

MUSEO CASTILLO SANTO DOMINGO DE ATARÉS

La inauguración del Castillo de Atarés como Museo, fue un sueño hecho realidad del Doctor Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana. Sirva esta publicación para unirnos al programa de homenaje en ocasión de su 79 cumpleaños.

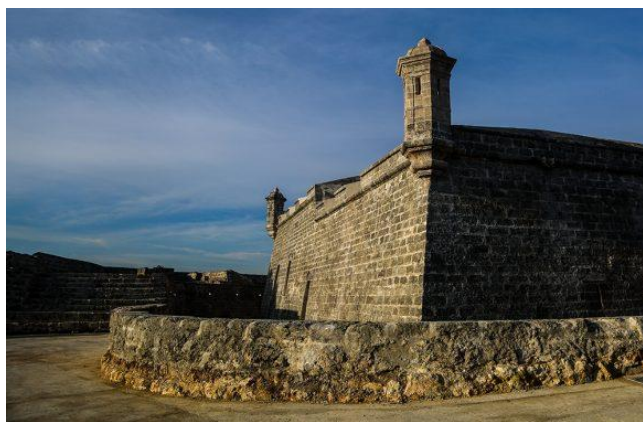


Foto: Irene Pérez/ Cubadebate

ORÍGENES

El 6 de julio de 1763 la corona española tomaba posesión de La Habana luego que esta fuera ocupada por fuerzas inglesas durante once meses. El Rey Carlos III nombró Gobernador de la Isla al Teniente General Ambrosio de Funes Villalpando, Conde de Ricla, a quien le encomendó, como misión principal, hacer un estudio y poner en ejecución un nuevo sistema de defensa de la plaza.

A finales de ese año, cuando se terminaron los trabajos más urgentes en la reconstrucción del Castillo del Morro e iniciados los trabajos de la fortaleza de La Cabaña, bajo la dirección del Coronel de Ingenieros Agustín Crame, a partir de un esquema base de Silvestre Abarca, comenzó la construcción del Castillo de Santo Domingo de Atarés, conocido de esta manera por planos y documentos de la época pero su tipología corresponde a la de una batería o fortaleza, pues según la tipología militar un castillo posee tres o más baluartes y Santo Domingo de Atarés no posee ninguno.

Los trabajos recibieron el máximo de prioridad y, aunque se presentaron problemas constructivos por las características accidentadas de la Loma de Soto, donde se enclavaba, fue terminado en 1767. El Castillo ya era parte del segundo sistema defensivo colonial habanero.

CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS

Su trazado planimétrico se corresponde con un hexágono irregular, en cuyos seis ángulos se construyeron garitas, también hexagonales, de gran belleza arquitectónica. Está rodeada por un foso y se accede a ella a través de un puente levadizo que conduce a la plaza de armas. La planta baja está compuesta por diferentes bóvedas ubicadas por debajo de la parte superior de los terraplenes y parapetos del camino cubierto, lo cual ofrecía una mayor protección. En ella se ubican los alojamientos para la tropa, los de los oficiales, el del comandante, el cuerpo de guardia, la capilla, los baños (comunes), la cocina, calabozo, almacenes y polvorín. Bajo el piso de la plaza de armas existen dos aljibes con gran capacidad para proporcionar agua por un largo período.

Desde la plaza de armas se accede por una escalera a la azotea, la cual está compuesta por tres explanadas a diferentes niveles, donde se emplazaban las piezas de artillería a barbeta (al descubierto). La capacidad total de alojamiento era de hasta cien hombres. La guarnición estaba compuesta por oficiales y soldados artilleros, bajo el mando de un jefe con el cargo de comandante.



Vista superior del Castillo de Atarés. Tomada de: Naturaleza Secreta de Cuba / Facebook



Puerta de entrada y escalera que va desde la pequeña plaza de armas hacia la terraza

USOS CON EL PASO DEL TIEMPO

Al concluir la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, el 13 de agosto de 1898, y producirse la ocupación norteamericana de la Isla, el Castillo de Atarés fue destinado a cuartel. En 1901 se ejecutaron reformas constructivas consistentes en obras sanitarias, hidráulicas y claraboyas abiertas en el techo a modo de lucernario, para proporcionar una mayor ventilación y claridad en las bóvedas destinadas como cuarteles.

A mediados de la primera década del siglo XX se estableció allí un reclusorio correccional. Con el trabajo de los confinados, por espacio de tres años, se construyó la carretera que comunica la ciudad con el castillo. Posteriormente, en 1917, pasó a cuartel de caballería del ejército, por lo cual en las áreas aledañas se le construyó una caballeriza.

En el segundo mandato del dictador Gerardo Machado, la fortaleza se convirtió en centro de torturas y muerte de los opositores al régimen. En sus calabozos y áreas aledañas fueron torturados, asesinados y posteriormente enterrados en la caballeriza varios revolucionarios, el líder obrero Alfredo López Arencibia, el obrero Margarito Iglesias Owen, el estudiante Félix Ernesto Alpízar, entre otros.

Durante el gobierno de facto de José Ramón Grau San Martín, en noviembre de 1933 se produjo el fraccionamiento y alzamiento de fuerzas militares; después de efectuar varios combates en la ciudad, las fuerzas amotinadas se replegaron, concentrándose en el Castillo de Atarés. En esa ocasión, el Castillo fue blanco por primera vez del fuego de la artillería terrestre (cañones de 75 milímetros y mortero 81 milímetros) y de la naval de los buques de guerra Patria y Cuba, anclados al fondo de la bahía, lo que ocasionó gran cantidad de bajas y daños parciales en la estructura de la obra. Tras ser ejecutados trabajos de reparación, entre ellos modificaciones en la estructura, en 1936 fue adaptado como escuela para oficiales; también se le construyó, con piedras de la antigua cárcel de La Habana, una escalinata de acceso desde la base de la loma hasta la fortaleza. El Estado Mayor General del Ejército Constitucional de Cuba ordenó, en 1946, acondicionar el castillo para sede de la Biblioteca y Museo Militar. Entre 1947 y 1948 se realizaron reparaciones en bóvedas, paredes, lucernarios e instalaciones

eléctricas, inaugurando la institución el 25 de septiembre de 1948.

En 1948, el entonces Ministro de Obras Públicas, Arquitecto José San Martín, sobrino del Presidente Grau San Martín, orientó la extracción de arcilla de la Loma de Soto, ello produjo afectaciones estructurales en la obra, que debió ser reparada con urgencia.

Después del 1 de enero de 1959 fue ocupado por la 5ta. Comandancia de la Policía Nacional Revolucionaria y bajo su dirección se constituyó el centro de entrenamiento para las Milicias Obreras Gráficas. En 1991 se estableció el Batallón de Seguridad y Servicio de la Marina de Guerra Revolucionaria. En 1994 fue sede de la Unidad de Ceremonias del MININT.

En el año 2002 se dio inicio a un estudio histórico arqueológico, desarrollado por especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana para el posterior diseño y ejecución de un proyecto de restauración arquitectónica de la obra.



Izq. Arriba: Caballerizas, 1917 / Der. Arriba: Escuela de Oficiales, 1937 / Izq. y Der. Centro: Ataque al Castillo durante el fraccionamiento de las fuerzas militares, 1933 / Izq. y Der. Abajo: Visita de José Grau San Martín al Castillo, 1948.



Luego de una compleja restauración para devolverle su morfología original; a cargo de la Oficina del Historiador de la Ciudad con la cooperación de Italia; el Castillo se transforma en un Museo de Sitio, donde junto a los exponentes que en él se exhiben, se pueden apreciar los valores patrimoniales y arquitectónicos de la fortaleza militar colonial. Cuenta con una Sala Monográfica, que aborda la propia historia de la fortaleza, con piezas arqueológicas encontradas en el propio inmueble, además, dos salas que muestran los resultados de los estudios arqueológicos (Sala Arqueológica y El Polvorín).

El resto de los espacios los ocupa la exposición permanente El Genio de Leonardo da Vinci, en la que se pueden apreciar: estudios de pintura; medios de transporte terrestre, acuáticos; estudio para la transformación y trasmisión del movimiento; máquinas y estudio para el vuelo; máquinas e invenciones para la guerra; ingeniería y máquinas de trabajo; anatomía y relojería.



Exposición El genio de Leonardo da Vinci, Fotos: Raúl Abreu Acuña

INAUGURACIÓN POR LOS 500 AÑOS DE LA HABANA

“Es un día feliz para La Habana”, afirmó Eusebio Leal durante la ceremonia de apertura de la Fortaleza, el 14 de noviembre de 2019, como parte de los festejos por el Aniversario 500 de la Ciudad. Quedaba así abierta al público esta importante obra que forma parte del patrimonio recuperado de la capital cubana en el aniversario 500 de su fundación.



Inaugurando el Castillo, Fotos: Raúl Abreu Acuña

Durante la ceremonia soldados a la usanza colonial atravesaron el puente levadizo y fue leído un bando anunciando la apertura del Castillo de Santo Domingo de Atarés, el Historiador de la Ciudad afirmó que “de ahora en adelante, esta guarnición, como la del Castillo de La Fuerza, tiene que formar parte de un ritual cotidiano que llame al visitante de todas partes del mundo a conocer y amar la ciudad, a quererla, a vivir para ella”.



Inaugurando el Castillo, Fotos: Raúl Abreu Acuña

Mucha interrogante generó durante la apertura presenciar a Eusebio Leal sentado durante la ceremonia, a lo que él mismo respondió casi al concluir: “Perdóneme que haya tenido que estar un poco sentado, porque estoy un poco fatigado; pero la fatiga no es el resultado de lo que no ha podido vencerme, ni derrotarme, es que vengo caminando hace mucho tiempo, hace muchas décadas, hace muchos siglos, el verdadero misterio es que yo viví hace siglos en otros cuerpos y estuve aquí cuando se construyó el castillo”, y continuará estando, andará La Habana cual niño que descubre un mundo nuevo, cual adolescente perdido en sus pensamientos, cual hombre de presente resolviendo los dilemas de la vida, cual futuro que protege la ciudad, cual enamorado eterno de las piedras y los hombres que le recuerdan.

Fuentes: Especialistas del Castillo Santo Domingo de Atarés y Cubadebate.